

ACTIVIDAD ESCRITURA LIBRE

Actividad: Cambiar el final de una fábula

Curso: 4º básico

Nº de clases: 1 clase

Objetivo: redactar un nuevo final para una fábula.

Descripción:

Inicio

1. La profesora les cuenta que en esta clase van a leer una fábula que, seguramente, todos conocen, pero que van a tener que recrearla, cambiándole el final.

Desarrollo:

1. Se proyecta un power point o entrega una copia a cada alumno de la fábula La Liebre y la tortuga y la lee en voz alta.
2. Después de leerla, hace algunas preguntas generales de comprensión para ver si la entendieron bien.
3. Luego, los invita a pensar en un nuevo final a partir del momento en que la liebre se despierta de su siesta. Les pide a los alumnos que piensen un momento en qué otro final podrían imaginar. (Aunque el objetivo es que sólo cambien el final de la fábula, la profesora puede desafiar, a los que se interesen, también a escribir una nueva moraleja que tenga relación con el nuevo final.)
4. Se reparte un formato a cada niño en el que deben escribir el nuevo final.
5. Los niños crean individualmente sus finales. Cuando terminen pueden leérselos a sus compañeros de banco.

Cierre:

1. La profesora le pide a algunos alumnos que lean sus nuevas fábulas y se comparan, oralmente, con la original.

Materiales:

- Texto original de la fábula La liebre y la tortuga.
- Formato para reescribir el final la fábula

La liebre y la tortuga

En el mundo de los animales vivía una liebre muy orgullosa, porque ante todos decía que era la más veloz. Por eso, constantemente se reía de la lenta tortuga.

-¡Miren la tortuga! ¡Eh, tortuga, no corras tanto que te vas a cansar de ir tan de prisa! -decía la liebre riéndose de la tortuga.

Un día, conversando entre ellas, a la tortuga se le ocurrió de pronto hacerle una rara apuesta a la liebre.

-Estoy segura de poder ganarte una carrera -le dijo.

-¿A mí? -preguntó, asombrada, la liebre.

-Pues sí, a ti. Pongamos nuestra apuesta en aquella piedra y veamos quién gana la carrera.

La liebre, muy divertida, aceptó.

Todos los animales se reunieron para presenciar la carrera. Se señaló cuál iba a ser el camino y la llegada. Una vez estuvo listo, comenzó la carrera entre grandes aplausos.

Confiada en su ligereza, la liebre dejó partir a la tortuga y se quedó descansando. ¡Vaya si le sobraba el tiempo para ganarle a tan lenta criatura!

Luego, empezó a correr, corría veloz como el viento mientras la tortuga iba despacio, pero, eso sí, sin parar. Enseguida, la liebre se adelantó muchísimo. Se detuvo al lado del camino y se sentó a descansar.

Cuando la tortuga pasó por su lado, la liebre aprovechó para burlarse de ella una vez más. Le dejó ventaja y nuevamente emprendió su veloz marcha.

Varias veces repitió lo mismo, pero, a pesar de sus risas, la tortuga siguió caminando sin detenerse. Confiada en su velocidad, la liebre se tumbó bajo un árbol y ahí se quedó dormida.

Mientras tanto, pasito a pasito, y tan ligero como pudo, la tortuga siguió su camino hasta llegar a la meta. Cuando la liebre se despertó, corrió con todas sus fuerzas pero ya era demasiado tarde, la tortuga había ganado la carrera.

Aquel día fue muy triste para la liebre y aprendió una lección que no olvidaría jamás:

No hay que burlarse jamás de los demás. También de esto debemos aprender que la pereza y el exceso de confianza pueden hacernos no alcanzar nuestros objetivos.

Te invitamos a cambiarle el final a esta fábula

La liebre y la tortuga

(....) Confiada en su velocidad, la liebre se tumbó bajo un árbol y ahí se quedó dormida. Mientras tanto, pasito a pasito, y tan ligero como pudo, la tortuga siguió su camino hasta llegar a la meta. Cuando la liebre se despertó_____

[illegible]